

De nuevo, el seminario diocesano

El próximo lunes 29 de septiembre, a las 11 de la mañana, tendrá lugar la inauguración del nuevo curso en nuestro Seminario Diocesano de Tarazona. 16 alumnos (y alguno que se añada después) comienzan en nuestro Seminario una nueva etapa que les conducirá al sacerdocio para servir a Dios y a los hombres en las cosas de Dios. Es una buena noticia, que hemos de acompañar con nuestra oración de acción de gracias y de petición humilde al Espíritu Santo para que aliente esta nueva andadura. La Virgen Inmaculada, titular y patrona de nuestro Seminario, vela con amor materno esta obra de Iglesia. Estáis todos invitados a participar en estos actos, que son nuestros.

La Iglesia no puede vivir sin sacerdotes. Sin sacerdotes no hay Eucaristía, ni vida cristiana en plenitud. Roguemos al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies, porque es abundante el trabajo y pocos los trabajadores. Cuando visito los pueblos de la diócesis, todos quieren contar con una presencia más cercana y constante del sacerdote. Todos consideran al sacerdote como un bien para el pueblo. Pero los sacerdotes deben salir de nuestras familias, de nuestros niños y jóvenes. Este deseo de todos tiene que traducirse en propuesta oportuna y apoyo constante a los que se sientan llamados.

Entre los miles de jóvenes que pueblan nuestra diócesis, Dios está llamando a algunos para ser sacerdotes. Apoyemos su vocación. En primer lugar, para que la escuchen claramente. Y además, para que puedan responderla generosamente. Vale la pena entregar la vida a un ideal tan bonito, tan generoso, que tanto bien hace a los demás. Vale la pena consagrar la vida a Dios. Él nunca defrauda. Por eso, es necesario crear un clima de acogida de este magnífico don en las familias, en los colegios, en las parroquias, en los grupos apostólicos. Si para el mundo es algo chocante que uno se meta a cura, para los cristianos debe ser algo anhelado, pedido a Dios con insistencia, apoyado. “Señor, llama a alguno de mi familia para esta preciosa vocación. Señor, bendícenos con el don de alguna vocación sacerdotal entre los nuestros” Nuestro Seminario Diocesano de Tarazona abre sus puertas a jóvenes que quieren ser sacerdotes, incluso provenientes de lugares geográficamente lejanos. La Iglesia es universal y no conoce fronteras, y menos aún en esta época de globalización. Algunos de ellos,

terminada su formación, volverán a sus diócesis de origen, otros quedarán entre nosotros. Qué alegría tener seminaristas, jóvenes que han sentido la llamada del Señor, que se preparan para entregar su vida por completo a Jesucristo en la obra de la evangelización. Qué alegría tener nuevos sacerdotes en estos momentos en que escasean en nuestros ambientes. Este buen grupo de seminaristas son un precioso testimonio para los jóvenes de nuestra diócesis, con los que tratan. La diócesis de Tarazona está contribuyendo a una obra misionera, dándole sacerdotes a la Iglesia, para nuestra diócesis y para otras diócesis, que tanto nos lo agradecen.

Este curso estrenamos nuevo rector en la persona de don Esteban Aranz, misionero en la China durante los últimos seis años. Su experiencia sacerdotal y misionera enriquecerá nuestro Seminario, dándole un tono más universal todavía. Tarazona está abierta a la Iglesia universal, es parte de esa Iglesia universal. Está abierta para dar y para recibir. Qué grande y qué bonita es la Iglesia que Cristo ha fundado. En ella son necesarios sacerdotes, muchos sacerdotes. Contribuyamos entre todos a que los haya. Espero que el día 29 nos acompañéis muchos: sacerdotes, consagrados, seculares.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández